

"LA MUJER NUEVA"

Santiago de Chile, Agosto de 1936

ORDEN, PATRIA, FAMILIA

Nunca hemos encabezado nuestros artículos, ni colocado nuestro programa esas palabras que suelen figurar en las banderas de agrupaciones femeninas: "Patria", "Orden", "Familia".

Hemos colocado en cambio otras que tienen interpretaciones y sugerencias subversivas como "limitación de la jornada obrera", "igualdad de derechos", "igual salario". Y sin enarbolar estas últimas como banderas estamos luchando por las primeras.

Cuando luchamos porque cada madre sea protegida especialmente por el solo hecho de ser madre, que las vidas de los hijos tengan la posibilidad de llegar a término y que una madre trabajadora se les brinde por parte de la sociedad educacional, techo y abrigo; cuando luchamos porque el trabajo obrero se remunere lo mismo que el de su compañera y las leyes sociales la protejan a su vez especialmente en el período de la maternidad, cuando luchamos porque a la mujer de cualquier clase social se le reconozcan amplios derechos como ciudadana ya sean políticos, civiles o jurídicos, parece que estamos luchando abiertamente por el orden, la familia y por la patria.

El orden, la patria y la familia (de la religión nos ocupamos separadamente) no son conceptos abstractos. Hay gente que los emplea en forma demagógica y sobre todo contradictoria, escamoteándoles maliciosamente su contenido y mientras más los enuncia más hace por privar de sus beneficios a la mayoría de los hijos e hijas de este país.

Todo esto que decimos y lo que agregaremos no tiene nada de alguna utopía. Son casi verdades de Pero Grullo, pero desafortunadamente necesidades del ambiente y del momento nos obligan a insistir.

Cómo es posible creer que la mujer que abre los ojos para empezar un nuevo día de miserias, un nuevo día de luchas infructuosas por el pan de sus hijos, por eso que debe estar asegurado para todas las criaturas, cómo es posible, que esa mujer crea en un orden inminente, mire la vida como una bendición y ame la tierra que le es hostil?

Los seres normales se apegan y quieren y luchan por lo que les es agradable, por lo que les significa calor y bienestar, y por lo tanto si nosotras queremos que las mujeres creen y amen y luchan por el orden, y por la gran familia y de la patria debemos empezar por proporcionarles sus beneficios.

¿Por qué para las mujeres sin recursos la familia es una amenaza y luchan contra ella poniendo hasta sus propias vidas a peligro? No es ciertamente porque estas mujeres no tienen instintos maternales. Seguramente los tienen más que las madres de las mujeres acomodadas en las que la molición y el cuidado ya todo impulso natural que signifique un esfuerzo o un sacrificio, pero la sociedad ha hecho en realidad que la vida está de su parte por hacer sentir a esas mujeres que la familia es algo castigado por ella.

Nunca la mujer siente a la sociedad más hostil, más cruel, más cruel que desde el momento en que echa al mundo un hijo. Todo ese orden de las fuerzas naturales que ella ha heredado en su cuerpo, orden que ha permitido llevar a término una vida y que ha puesto aún en su pecho el alimento necesario para prolongarla, se altera bruscamente desde el momento en que ya esa vida depende de la sociedad. La molición empieza por secar el pecho de la madre y con el tiempo corto o largo plazo con la vida de la criatura.

La madre trabajadora no puede creer en el orden social en el momento en que no lo siente una continuación ni una superación del orden de la naturaleza. Y así, no puede creer, consecuentemente, en la familia ni en la patria.

Si creemos a estos espíritus y a estos cuerpos alterados y si creemos por la vida la sensación íntima del bienestar y de la seguridad y ellos solos sin ninguna prédica de palabras retóricas se convertirán en los más sólidos pilares de la sociedad. Pero eso sí, forzosamente, de una sociedad mejor.